



INFORME RIESGO PAÍS

KENIA

Madrid, 4 de marzo de 2022

KENIA

Marco político. Relativa estabilidad. Ahora bien, la convivencia no es sencilla, debido a la diversidad étnica y a la desigual distribución de la riqueza. Las convocatorias electorales constituyen un delicado proceso que suele avivar la rivalidad entre las distintas comunidades. En ocasiones, la tensión interétnica ha desembocado en episodios de violencia de gran intensidad, como ocurrió en las elecciones de 2007.

Los próximos comicios tendrán lugar a mediados de 2022, una cita que supondrá la salida del presidente Uhuru Kenyatta, que ha agotado el límite de dos legislaturas establecido en la Constitución. La convocatoria electoral podría desencadenar, nuevamente, disturbios. No obstante, cabe esperar, como escenario central, que la tensión se sitúe lejos de la ola de violencia registrada hace una década.

Principal economía de África Oriental. Estructura económica relativamente diversificada, sustentada en el clima de negocios razonablemente bueno y el desarrollo de infraestructuras. Destaca especialmente el turismo, la industria y el sector tecnológico vinculado a los servicios financieros. Por el contrario, la agricultura se enfrenta a un escenario complejo, debido al déficit de precipitaciones, un riesgo que posiblemente se agravará en los próximos años.

Coyuntura económica. En la última década Kenia fue uno de los países más dinámicos del continente africano. Tras superar la distorsión provocada por la pandemia de covid-19, se prevé que recupere el ritmo de crecimiento que le caracterizó, en torno al 5% anual.

Cuentas públicas. El déficit fiscal se ha mantenido, habitualmente, en valores elevados, lastrado por la baja recaudación. El endeudamiento del sector público asciende al 70% del PIB, un nivel que comienza a ser elevado. Asimismo, resulta preocupante el aumento del servicio de la deuda. Hasta ahora las autoridades han cumplido con los objetivos marcados en el programa suscrito con el FMI. Las previsiones apuntan a un paulatino descenso de la deuda en los próximos años. Ahora bien, el margen de error es estrecho, por lo que deben contemplarse escenarios más pesimistas.

Balanza de pagos. Persistente déficit por cuenta corriente, como consecuencia del abultado desequilibrio en los intercambios comerciales. En los últimos años el desajuste exterior se ha mantenido estable, en torno al 5% del PIB.

La deuda pública externa asciende al 31% del PIB, un nivel manejable. Sin embargo, resulta preocupante el peso del servicio de la deuda en relación a los ingresos externos. El FMI considera que el DSA es "alto". La sintonía con los Organismos Multilaterales y el adecuado volumen de reservas mitigan, en parte, el riesgo de que se produzcan tensiones de liquidez.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ Marco político relativamente estable. Ahora bien, la diversidad étnica es origen de disputas y episodios de violencia. Las tensiones son especialmente intensas entre los kikuyu y los kalenjin, dos de las etnias más numerosas.
- ➔ Las sospechas de fraude en los comicios de 2007 desembocaron en una ola de violencia sin precedentes, con miles de fallecidos y desplazados. La descentralización de las estructuras del Estado, aprobada en 2010, supuso un salto notable en el reparto del poder, lo que ha contribuido significativamente a atemperar las tensiones. Aun así, los comicios continúan siendo un proceso delicado, que pone a prueba la convivencia y la paz social.
- ➔ La decisión del Tribunal de Justicia de repetir las elecciones de 2017 como consecuencia de las sospechas de fraude reforzó la credibilidad de la judicatura, al mismo tiempo que evidenció las grietas del sistema democrático. La falta de transparencia disparó el riesgo de nuevos episodios de inestabilidad; sin embargo, el marco político recobró la normalidad tras el pacto alcanzado entre el presidente Uhuru Kenyatta (de etnia kikuyu) y el candidato de la oposición, Raila Odinga (etnia luo).
- ➔ Los próximos comicios tendrán lugar a mediados de 2022. Ante la imposibilidad de optar a un tercer mandato, debido a las limitaciones establecidas en la Constitución, Kenyatta ha apoyado, en un giro sorprendente, la candidatura de Odinga, el candidato que más se alinea con los intereses de la élite keniana. Su principal rival será el actual vicepresidente, Ruto (etnia kalenjin). Las encuestas vaticinan un resultado ajustado, lo que acentúa la posibilidad de que se produzcan episodios de inestabilidad. No obstante, cabe esperar, como ha ocurrido en las dos últimas elecciones, que las divergencias se revuelvan mediante acuerdos o alianzas entre los distintos líderes políticos.

A diferencia de buena parte del continente africano, el proceso de independencia, que tuvo lugar en 1963, no desencadenó un dramático conflicto armado entre las facciones que competían por el poder. Ahora bien, la convivencia no ha sido sencilla desde entonces. Kenia es uno de los mayores exponentes de diversidad étnica de África Subsahariana. Más de 40 comunidades con rasgos culturales e idiomáticos propios conviven en el país. Del total, los cinco principales grupos aglutinan a más de dos tercios de la población. La comunidad más numerosa son los kikuyu (alrededor del 20%), seguido de los luhya (14%), los kalenjin (13%), los luo (11%) y los kamba (10%).

POBLACIÓN	53,8 millones
RENTA PER CÁPITA	2.200 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	4.430 \$
EXTENSIÓN	580.367 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	Rep. Presidencial
CORRUPCIÓN	124/180
DOING BUSINESS	56/190

Datos a 2021

Las disputas territoriales han sido una constante en las relaciones entre los distintos pueblos desde el siglo XIX. Estas divergencias se agravaron durante la época colonial bajo el mandato de la corona británica. El control de la mayoría de las tierras fértiles por parte de los europeos provocó el desplazamiento forzoso de miles de kenianos, en ocasiones a territorios de otras etnias. Asimismo, Londres adoptó su habitual política colonial de “dividir para gobernar”. Estructuró el país en regiones

étnicamente homogéneas, las denominadas “reservas nativas”, y, ante el temor de que una

alianza tribal pudiera desestabilizar el control de la colonia, aisló cada región del exterior, limitando drásticamente sus comunicaciones.

La independencia no condujo a un proyecto de unidad nacional sustentado en la igualdad y en la distribución equitativa de la riqueza. El primer Jefe de Estado, Jomo Kenyatta, implantó un sistema de partido único y construyó un modelo clientelista, caciquil, donde las élites (especialmente las de su etnia, los kikuyu), acapararon los recursos del país y los cargos institucionales⁽¹⁾.

La apertura democrática, en 1992, puso fin al régimen de partido único; sin embargo, no resolvió los problemas de fondo⁽²⁾. Hasta la fecha todos los presidentes han adoptado, en mayor o menor medida, una política discrecional, priorizando el interés de su comunidad por encima del de la nación. En consecuencia, el resultado de las convocatorias electorales tiene una notable repercusión en el acceso a los servicios públicos, el desarrollo de infraestructuras y la distribución de los recursos, demasiado en juego en un país donde el ratio de pobreza supera el 30%. Este sistema se sintetiza en el dicho popular de “ahora comemos nosotros”, un lema que refleja con insultante crudeza el beneficio que supone para una comunidad que el presidente sea de su misma etnia⁽³⁾.

En este contexto, la contribución de los distintos líderes políticos para superar las diferencias intercomunitarias y cohesionar al país ha sido cuestionable. Con frecuencia, los representantes políticos son personalidades acaudaladas, con mucho más en común entre ellos que con las comunidades a las que representan. Sin embargo, su fortuna, y su poder se sustentan en la influencia que les otorga el respaldo de aquellas. Así, con cierta frecuencia los líderes políticos avivan las tensiones étnicas en sus discursos para mantener un escenario de tensión y crispación y, así, propiciar la movilización de sus electores.

Las divergencias son especialmente intensas entre los kikuyu y los kalenjin en el valle del Rift. La tensión alcanzó su mayor exponente en las elecciones de 2007. La oposición, liderada por Raila Odinga, acusó al presidente Mwai Kibaki, de etnia kikuyu, de computar cientos de miles de votos fraudulentos, unas irregularidades denunciadas también por la misión de observación de la Unión Europea. La alteración de los resultados desembocó en sangrientos enfrentamientos interétnicos, que causaron más de 1.300 fallecidos y 600.000 desplazados.

La mayor crisis social que ha vivido Kenia desde su independencia se resolvió con la creación de un gobierno de coalición, en unas negociaciones auspiciadas por la ONU. Además, con el objetivo de evitar que se repitiera, este episodio de inestabilidad favoreció la aprobación de una reforma constitucional en 2010 que implantó un sistema menos centralizado. Desde entonces, además de elegir en votación directa al presidente, los kenianos votan simultáneamente a sus representantes en una asamblea bicameral de 384 miembros y, lo que es más importante,

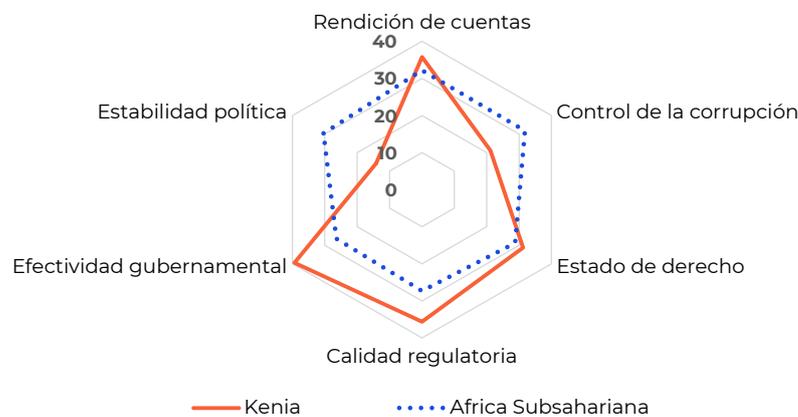
-
- (1) Jomo Kenyatta es considerado por muchos un héroe nacional. Fue una de las principales figuras políticas que lucharon por la independencia de Kenia durante la primera mitad del siglo XX, y presidente desde 1964 hasta su muerte en 1978. En 1953 fue condenado a ocho años de prisión por el Gobierno británico por su presunta colaboración con el movimiento Mau Mau, la milicia rebelde keniana que inició en los años 50 una lucha armada contra los colonos. Investigaciones realizadas posteriormente demostraron que la condena por colaborar con la rebelión de los Mau Mau se amparó en acusaciones falsas.
 - (2) En respuesta al autoritarismo del presidente Daniel arap Moi (1978-2002), los países donantes suspendieron en 1992 los programas de ayuda. Este revés agravó la delicada situación financiera de Kenia y forzó al mandatario a instaurar un sistema multipartidista.
 - (3) De momento han dirigido el país tres presidentes de etnia kikuyu y uno de la comunidad kalenjin.

eligen a los gobernadores regionales, quienes ostentan amplias competencias sobre las 47 provincias en las que está dividido el país.

La rivalidad intercomunitaria y los episodios de violencia han lastrado tradicionalmente el desempeño del país en los indicadores internacionales. En el caso del Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial, Kenia se sitúa muy por debajo de la media regional en la variable que mide la estabilidad política.

También es desfavorable la comparativa en el control de la corrupción. Kenia se sitúa en el puesto 124 de 179 países en el ‘Índice de Percepción de la Corrupción’ elaborado por Transparencia Internacional, lo que evidencia el sistema clientelista y discrecional que han mantenido todos los gobiernos hasta la fecha. Los avances en los últimos años han sido discretos, y se calcula que un tercio de los ingresos presupuestarios se “malgastan” debido a la ineficiente gestión de los recursos y la extendida corrupción en las instituciones.

Indicadores de buen gobierno



Fuente: Banco Mundial

EL ARTE DE PACTAR

La reforma constitucional de 2010, más acorde con la idiosincrasia de Kenia, evita que el partido ganador de las presidenciales acapare todo el poder de las instituciones. Ahora bien, cada convocatoria electoral continúa reactivando las divergencias entre las comunidades y, por tanto, los comicios siguen siendo un delicado termómetro que mide la estabilidad y la convivencia del país.

Las últimas elecciones tuvieron lugar a mediados de 2017, y estuvieron plagadas de acontecimientos estrambóticos. El Tribunal Supremo anuló el resultado que otorgaba la victoria a Uhuru Kenyatta, hijo del histórico Jomo Kenyatta, al haber detectado el uso fraudulento de la identidad del jefe de telecomunicaciones de la Comisión Electoral -asesinado diez días antes- para alterar los servidores de la institución, de tal forma que éstos otorgaban una ventaja permanente de once puntos a favor de Kenyatta.

En consecuencia, el Tribunal ordenó la repetición de las elecciones, un hecho inédito en el continente africano, lo que reforzó la credibilidad e independencia de la Justicia keniana, aunque, al mismo tiempo, puso de manifiesto las grietas del sistema democrático del país.

La repetición de la cita electoral desencadenó un escenario en cierto modo kafkiano. Sorprendentemente, el opositor Raila Odinga solicitó a sus partidarios que no participasen en los comicios por no darse las condiciones mínimas de transparencia. En consecuencia, el presidente Uhuru Kenyatta logró la reelección con el 97% de los votos⁽⁴⁾.

Durante los meses siguientes a la repetición de los comicios, Odinga adoptó una posición beligerante, autoproclamándose “presidente del pueblo” y deslegitimando la convocatoria electoral. Sin embargo, **el marco político keniano ha demostrado que todo es posible, incluso una alianza en medio del caos**. En un nuevo giro argumental, Odinga modificó drásticamente su discurso en un exiguo espacio de tiempo, y sorprendió a sus seguidores con el anuncio de un acuerdo de colaboración con el partido oficialista.

Según la teoría más generalizada, el principal candidato de la oposición exigió al presidente -en compensación por su apoyo- diseñar conjuntamente una reforma constitucional, la denominada “Building Bridges Initiative” (BBI, por sus siglas en inglés).

El BBI contempla la creación del cargo de primer ministro y de dos viceprimeros ministros, con el objetivo, aparentemente, de dar cabida en las instituciones a los socios de gobierno y/o a los líderes de la oposición. Sobre el papel, resulta coherente para reducir la conflictividad social, dado que supone un paso más en la diversificación del poder. Sin embargo, sus detractores consideran que este cambio constituye, más bien, una forma de extender el sistema clientelista, además de no resolver el problema de fondo: la desigualdad en el reparto de la riqueza entre las distintas comunidades.

En todo caso, esta reforma difícilmente se llevará a cabo antes de que finalice la legislatura. La Justicia keniana bloqueó a principios de 2021 el BBI, al considerar que el presidente no puede realizar cambios constitucionales mediante la celebración de referéndum.

Este revés judicial no ha trastocado la alianza de los dos líderes políticos de cara a las próximas elecciones, que se celebrarán a mediados de 2022. Kenyatta no podrá optar a un tercer mandato, debido al límite de dos legislaturas establecido en la Constitución. Y, en este contexto, el círculo afin al mandatario, en lugar de apoyar, como hubiera sido de esperar, la candidatura del vicepresidente y socio de coalición, William Ruto (de etnia kalenjin)⁽⁵⁾ se ha posicionado a favor de Odinga.

Desde la perspectiva de la élite kikuyu, Odinga forma parte del *establishment*, por lo que su victoria en los comicios le aseguraría mantener el *statu quo*. Por el contrario, una victoria de Ruto amenaza sus intereses, dado que provocaría, posiblemente, una pérdida de influencia en las instituciones en favor de los líderes kalenjin.

(4) Kenyatta es el máximo dirigente del antiguo partido único, la Unión Nacional Africana de Kenia (KANU). Odinga, también hijo de un histórico de la independencia, encabeza el Movimiento Demócrata Naranja (ODM).

(5) Ruto y Kenyatta formaron una alianza de conveniencia en las elecciones de 2013, un pacto que evitó la tensión entre la comunidad kikuyu (Kenyatta) y la kalenjin (Ruto). Ambos fueron acusados por la Corte Penal Internacional de alentar la violencia intercomunitaria durante los enfrentamientos que se produjeron tras las elecciones de 2007.

Las últimas encuestas vaticinan una convocatoria disputada, donde la diferencia entre los dos candidatos es muy estrecha, lo que otorga a los votantes indecisos (un 20% del total) un papel decisivo. Odinga cuenta a su favor con el apoyo económico y electoral de las instituciones y de la etnia más numerosa del país; sin embargo, su alianza con el partido oficialista no ha sido bien acogida entre parte de sus votantes, algunos de los cuales considera este pacto una traición. Además, ha perdido la posibilidad de posicionarse como el candidato *antiestablishment*, algo que no debe menospreciarse, teniendo en cuenta el descontento de la ciudadanía con la gestión del presidente y los numerosos escándalos de corrupción que han salpicado a altos cargos de su gobierno.

La convocatoria pondrá de nuevo a prueba la paz social y la salud democrática del país. En consecuencia, no se puede descartar el riesgo de que las elecciones reactiven los enfrentamientos. Además, hay que tener en cuenta que Ruto cuenta con opciones reales de ganar, por lo que la frustración entre sus seguidores será difícil de gestionar si la convocatoria está marcada por las irregularidades, como ocurrió en 2017.

En el otro lado de la balanza, no hay que menospreciar la extraordinaria habilidad de los políticos kenianos para establecer alianzas y alcanzar acuerdos que parecen poco verosímiles (véase el ejemplo entre Kenyatta y Odinga). La capacidad de retorcer sus principios en favor de determinados intereses (generalmente propios) resulta cuestionable en términos de moralidad; sin embargo, al mismo tiempo, estos ejercicios camaleónicos mitigan el riesgo de que la rivalidad política desencadene una ola de violencia similar al de las elecciones de 2007.

RELACIONES EXTERIORES

Las relaciones con los países de la región se centran en la defensa de los intereses económicos. Kenia forma parte de la Comunidad de África Oriental (EAC, por sus siglas en inglés), la unión aduanera fundada en 2001 junto a Burundi, Ruanda, Sudán del Sur, Tanzania y Uganda.

Respecto a la vecina Somalia, las relaciones se han convertido en una montaña rusa, marcada por las frecuentes crisis diplomáticas. Uno de los principales puntos de tensión es la competencia por extraer las reservas de hidrocarburos situadas en una zona marítima reclamada por los dos países. Kenia reivindica que el límite debe trazarse a partir de una línea paralela al ecuador, similar a la frontera marítima anglo-italiana durante el periodo colonial. Por su parte, Somalia defiende que los límites marítimos deben seguir una línea recta respecto a la frontera terrestre.

A finales de 2021 la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el principal órgano judicial de la ONU, dictaminó que buena parte de la zona marítima reivindicada por Kenia pertenece a Somalia. En concreto, la nueva línea fronteriza trazada por la institución otorga a Mogadiscio más del 60% de las más de 100.000 millas cuadradas en disputa. Esta decisión constituyó un espaldarazo en las reivindicaciones del gobierno de Somalia; sin embargo, difícilmente resolverá el conflicto iniciado en 2014, dado que Nairobi rechazó reconocer el fallo judicial.

En cambio, los dos países colaboran estrechamente en la lucha contra el grupo yihadista Al-Shabab, vinculado a Al Qaeda. La organización terrorista controla parte de Somalia y, en los últimos años, ha perpetrado varios atentados en territorio keniano; el más grave en 2015, cuando más de cien personas fallecieron en el ataque al campus universitario de Garisa. Ante

la amenaza yihadista, Kenia tiene desplegado, desde hace más de una década, un contingente militar en Somalia, en el marco de la misión comandada por la Unión Africana (AMISOM).



Fuente. Agence France-Presse (AFP)

Respecto a Occidente, Kenia ha mantenido buenas relaciones prácticamente desde la independencia. Durante la Guerra Fría el gobierno de Nairobi fue uno de los socios más fiables en África Oriental, una sintonía que contribuyó a posicionarle como un centro neurálgico en la región para las organizaciones internacionales⁽⁶⁾. La relación es especialmente estrecha con Estados Unidos y, sobre todo, con Reino Unido, la antigua metrópoli.

También tiene buena sintonía con las IFI, lo que le asegura líneas de financiación en condiciones favorables, principalmente con el Banco Mundial y con el Banco Africano de Desarrollo. Asimismo, Kenia está cumpliendo razonablemente bien el acuerdo *Extended Fund Facility* suscrito con el FMI en 2021.

Al igual que en buena parte del continente africano, la influencia de China ha crecido sustancialmente en los últimos años, una relación vinculada, en gran medida, a la financiación y al desarrollo de proyectos de infraestructuras; entre ellos, el mega proyecto para construir una línea ferroviaria desde el puerto de Mombasa hasta la frontera con Tanzania y Uganda⁽⁷⁾.

(6) En 1996 la ONU estableció en la capital keniana una de sus sedes.

(7) En 2017 se inauguró el tramo entre Mombasa y la capital, Nairobi.

2. ECONOMÍA

- ➔ **Potencia regional.** Estructura económica relativamente diversificada, sustentada en el desarrollo de infraestructuras, un clima de negocios razonablemente bueno y la política pro mercado de las autoridades. Destacan especialmente el turismo, la industria y el ecosistema de pagos y transferencias a través de dispositivos móviles. En el debe, el sector agrícola se enfrenta a un escenario complejo, debido a la ausencia, cada vez más recurrente, de precipitaciones.
- ➔ En la última década Kenia registró uno de los ritmos de crecimiento más elevados del continente africano, impulsado por los programas de inversión pública. Se espera que, una vez superada la distorsión provocada por la pandemia, el país recupere el dinamismo que le caracterizó.
- ➔ La inflación se ha mantenido estable en los últimos años, alrededor del 6%, dentro de los objetivos del Banco Central.
- ➔ Sistema financiero desarrollado -el segundo del continente, solo por detrás de Sudáfrica-. Pese a las dificultades, la salud de las entidades continua siendo sólida. Tan solo algunos bancos de reducido tamaño incumplen los ratios de capital exigidos.

Con un PIB de 109.491 mill.\$, Kenia es la mayor economía de África Oriental y la tercera de África Subsahariana -tan solo superada por Nigeria y Sudáfrica-. El PIB per cápita asciende a 2.200 \$, por lo que pertenece al grupo de países de ingreso medio bajo.

PIB	109.491 mill.\$
CRECIMIENTO PIB	5,6%
INFLACIÓN	5,2%
SALDO FISCAL	-8,6%
SALDO POR C/C	-5%

Datos a 2021

La agricultura representa el 20% del PIB y emplea a más de la mitad de la población. En su mayoría los cultivos son de subsistencia; sin embargo, también cuenta con plantaciones muy competitivas, orientadas a la venta en el exterior. Por ejemplo, Kenia es el principal proveedor de flores cortadas de Europa y uno de los mayores exportadores del mundo de té negro.

La actividad agrícola oscila, en buena medida, en función de las condiciones atmosféricas, una vulnerabilidad que se está agravando como consecuencia del calentamiento global. Los cambios en los patrones climáticos, provocados por el aumento de la temperatura, están siendo especialmente intensos en el Cuerno de África y en la región al sudeste del continente, a la altura de Madagascar y Mozambique.

En el caso de Kenia el calentamiento global está agravando el habitual déficit hídrico, especialmente en el norte del país. Según los datos de Naciones Unidas, la escasez de precipitaciones se ha intensificado en el último lustro y, actualmente, el Cuerno de África se enfrenta a la peor sequía desde 1981. El déficit hídrico ha erosionado la actividad agrícola y ganadera hasta tal punto que cerca de tres millones de kenianos se encuentran en riesgo de inseguridad alimentaria.

Por si fuera poco, este riesgo podría intensificarse en las próximas décadas si se cumplen las predicciones de la comunidad científica que contemplan, como escenario central, un aumento de las temperaturas entre 2 y 4° a lo largo de este siglo.

El sector secundario contribuye con el 20% del PIB. Kenia cuenta con un tejido industrial más diversificado y consolidado en comparación con el promedio africano. Destacan los sectores agroalimentario, textil, materiales de construcción y componentes eléctricos.

El desarrollo de la actividad minera es relativamente reciente. A diferencia de buena parte de África Subsahariana, Kenia no cuenta con yacimientos importantes de materias primas. Históricamente las explotaciones se limitaban a la extracción de minerales no metálicos, como el carbonato sódico y la fluorita. Sin embargo, en los últimos años el sector ha ganado un cierto protagonismo, tras el descubrimiento de importantes reservas de hierro, oro, titanio y tierras raras. Algunos estudios apuntan que la actividad vinculada a la extracción de estos minerales podría representar el 10% del PIB en el futuro, un salto sustancial respecto a su actual aportación, alrededor del 1%.

Kenia aspira a convertirse a medio plazo en un exportador de hidrocarburos. Se calcula que el reservorio situado en la región noroccidental de Turkana, cerca de la frontera con Sudán del Sur, alberga más de 560 millones de barriles de petróleo. La compañía que lidera el proyecto, Tullow Oil, calcula que la producción podría alcanzar los 100.000 barriles diarios si se desarrollan las infraestructuras adecuadas⁽⁸⁾. Aunque esta cifra resulta discreta en comparación con las tradicionales economías petroleras de la región, sería suficiente como para suponer una importante fuente de ingresos fiscales.

El sector terciario representa en torno al 60% del PIB. Destacan las telecomunicaciones, los servicios financieros y, sobre todo, el turismo. La industria turística constituye la principal fuente de divisas del país, además de impulsar la actividad de numerosos sectores, como la hostelería, la construcción, los transportes y el comercio.

Así pues, Kenia no cuenta, a diferencia de buena parte del continente africano, con la suerte de tener abundantes reservas de materias primas. Sin embargo, el país ha logrado desarrollar un tejido económico relativamente diversificado, sustentado en un clima de negocios razonablemente bueno para los estándares africanos (posición 56 de un total de 190 países en la última edición del ranking Doing Business); la apuesta por una política pro mercado prácticamente desde la independencia; y la inversión en infraestructuras.

En el caso del sistema energético, el porcentaje de acceso al suministro eléctrico se ha triplicado en los últimos años, hasta superar el 75% de la población. El despliegue de energías renovables ha favorecido el aumento de la capacidad instalada y, actualmente, más del 85% de la generación de electricidad procede de fuentes no contaminantes –principalmente eólica, hidráulica y geotérmica–, lo que ha reducido notablemente la dependencia de los hidrocarburos⁽⁹⁾.

Asimismo, Kenia se ha posicionado como el principal centro logístico de África Oriental. El puerto de Mombasa, uno de los más grandes del continente, constituye la principal infraestructura comercial de los países de la región sin salida al mar, como Ruanda, Sudán del Sur y Uganda.

(8) Principalmente un oleoducto que conecte los yacimientos de Turkana con la ciudad costera de Lamu.

(9) En 2019 Kenia inauguró el mayor parque eólico de África Subsahariana, situado cerca del lago Turkana, con una potencia de 310 MW, equivalente al 15% del consumo eléctrico del país. El Ejecutivo ha establecido como objetivo generar en un futuro próximo el 100% de la electricidad consumida a partir de energías limpias.

También cabe destacar la habilidad y el acierto del país para situarse a la vanguardia en el sector de las telecomunicaciones. Kenia ha sido pionera en el uso de dispositivos móviles para realizar transferencias. En 2005 el pago de multitud de servicios a través del móvil era más sencillo y habitual en Nairobi que en cualquier otra ciudad del mundo.

Posiblemente el éxito más significativo en este campo sea el sistema de pagos M-Pesa, desarrollado en 2003 por la filial de Vodafone en Kenia. Esta aplicación, que actúa como una especie de monedero electrónico, permite a los usuarios realizar transferencias, ingresar o retirar dinero, y abonar todo tipo de facturas. Otro ejemplo es la aplicación M-Farm, utilizada por los agricultores para conocer en tiempo real el precio de sus productos.

El uso masivo de los servicios financieros a través de dispositivos móviles ha favorecido el desarrollo del denominado Silicon Savannah, un ecosistema que integra a más de 200 compañías vinculadas con el diseño de aplicaciones móviles, los servicios de pago y las telecomunicaciones⁽¹⁰⁾.

COYUNTURA ECONÓMICA

El escaso peso de las materias primas se ha traducido en un comportamiento relativamente estable de la economía, a diferencia de la volatilidad que caracteriza a los países dependientes de los hidrocarburos. Asimismo, el ritmo de crecimiento ha sido superior a la media de la región, en torno al 5% anual entre 2010 y 2019, impulsado, en buena medida, en la inversión pública en infraestructuras.

La irrupción del covid-19 paralizó la actividad económica. Las restricciones a la movilidad afectaron sensiblemente al sector terciario, especialmente al sistema educativo, el comercio minorista, el transporte y el turismo.

Para contener el impacto, el Ejecutivo concedió ayudas directas a la población con menos recursos y aprobó medidas cuasi fiscales, como el diferimiento en el pago de impuestos y un programa de avales respaldados por el Estado. Por su parte, el Banco Central recortó los tipos de interés y redujo el ratio de reservas para incentivar la concesión de préstamos.

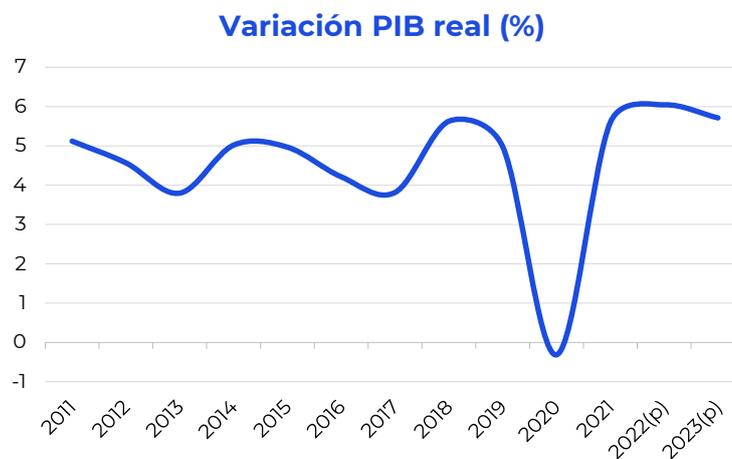
Las medidas amortiguaron, en parte, la distorsión provocada por la pandemia y, en 2020, el PIB se contrajo tan solo un 0,3%, un comportamiento razonablemente bueno dadas las circunstancias.

Las dificultades se atemperaron notablemente en 2021, gracias al levantamiento de las restricciones a la movilidad. Prácticamente todos los sectores registraron una variación positiva, especialmente el turismo y la hostelería, en gran medida debido al efecto estadístico. El comportamiento también fue favorable en la industria y en la minería, impulsado por la recuperación de la demanda externa. Únicamente la agricultura registró una contracción de la actividad, como consecuencia de la sequía que afectó al norte del país. Con todo, el PIB se expandió un 5,5%, un ritmo de crecimiento superior al promedio de África Subsahariana.

(10) Algunas de estas empresas son filiales de las principales compañías tecnológicas del mundo, como IBM, Intel y Microsoft. Este ecosistema se sustenta en una conexión a internet rápida y estable, gracias a la inversión, años atrás, en el despliegue de cables submarinos de fibra óptica.

Se espera que este dinamismo se mantenga o incluso se acelere en 2022, gracias, especialmente, a la reactivación del sector servicios, especialmente del turismo. En concreto, el FMI prevé un crecimiento cercano al 6%. Cabe matizar que estas estimaciones están sujetas a una notable incertidumbre, dado que la campaña de vacunación en el continente africano difícilmente alcanzará la denominada “inmunidad de rebaño” este año⁽¹¹⁾. En consecuencia, la posibilidad que se produzcan nuevas olas es considerablemente mayor que en los países occidentales, un riesgo que podría ralentizar la reactivación de la economía. Asimismo, el crecimiento de la economía podría ser inferior al previsto si las elecciones presidenciales desembocan en un escenario de inestabilidad.

En cualquier caso, se prevé que la economía keniana siga destacando dentro del continente africano. El FMI calcula que el ritmo de crecimiento se mantendrá en los próximos años en torno al 5%, similar al que le caracterizó durante la pasada década.



Fuente: FMI

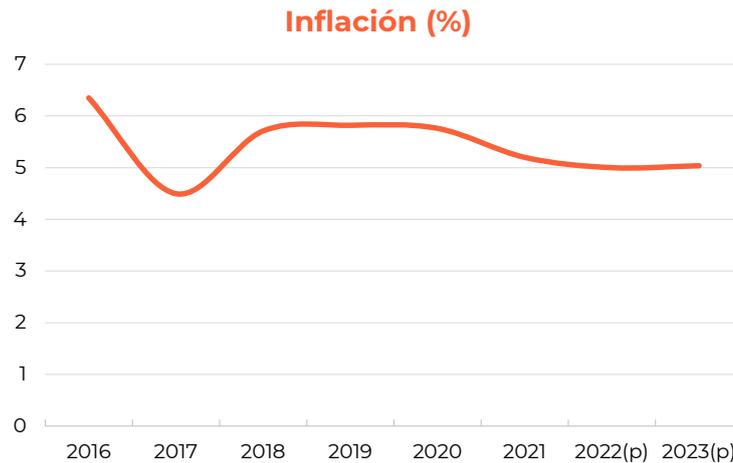
INFLACIÓN

Kenia ha adolecido, tradicionalmente, de una elevada inflación, un problema agravado por la necesidad de importar hidrocarburos y la exposición del sector agrícola a las condiciones climáticas.

Además, al carecer de un volumen de reservas abultado, el Banco Central no dispone de instrumentos para sostener artificialmente el tipo de cambio. Sus intervenciones se limitan a suavizar en lo posible la volatilidad en el mercado cambiario.

En consecuencia, durante la pasada década la inflación se situó por encima del 20% con cierta frecuencia. En cambio, en los últimos años el dinamismo de la economía ha estado acompañado de una variación de precios estable, en torno al 5-6%, dentro del objetivo del Banco Central. Esta mejora se explica, en buena medida, por la política monetaria conservadora del Banco Central y el periodo de precios bajos del petróleo entre 2014 y 2021.

(11) En el caso de Kenia la campaña de vacunación comenzó a acelerarse en el último trimestre de 2021, gracias a las donaciones y al programa de compras financiado por el Banco Mundial. A cierre de estas líneas tan solo el 15% de la población ha recibido al menos una dosis.



Fuente: FMI

SISTEMA FINANCIERO

El sector bancario keniano está formado por 42 entidades, un tercio de ellas de capital extranjero. Los siete mayores bancos acaparan el 80% del mercado, lo que constituye un grado de concentración elevado.

El sistema financiero es, con diferencia, uno de los más desarrollados del continente africano. El grado de inclusión financiera se sitúa en torno al 83% de la población, muy por encima del promedio de la región. La realización de transferencias y el pago de servicios mediante dispositivos móviles está ampliamente extendido desde hace más de una década, una tecnología especialmente útil en las zonas alejadas de los núcleos de población⁽¹²⁾.

En línea con la política promovida por las autoridades de amortiguar la distorsión provocada por el covid-19, las entidades acordaron la restructuración de cerca de la mitad de la cartera crediticia, ampliando los vencimientos y aplazando el pago de las cuotas. La reactivación de la economía ha permitido retirar buena parte de las medidas extraordinarias y, a mediados de 2021, la mayoría de los préstamos habían reanudado la amortización tanto del principal como de los intereses.

Las turbulencias han provocado un aumento de dos puntos porcentuales del ratio de morosidad, hasta el 14%, un nivel que comienza a ser elevado. Otra de las debilidades del sector es la exposición a la deuda pública. Actualmente las obligaciones del Estado representan el 30% del total de los activos del sistema financiero, un protagonismo que acentúa el efecto potencial que tendría una crisis del soberano en la salud de las entidades bancarias. Además, el aumento de las necesidades de financiación del Ejecutivo está dificultando el acceso del sector privado a los canales de financiación, el denominado efecto *crowding out*.

(12) Actualmente más del 80% de la población de Kenia realiza habitualmente transacciones mediante dispositivos móviles.

Sin obviar estas fragilidades, el comportamiento del sistema bancario ante las turbulencias provocadas por la pandemia ha sido razonablemente bueno. En líneas generales las entidades presentan una posición de solvencia sólida. El ratio de capitalización se sitúa en el 18,9%, muy por encima del mínimo recomendado. Tan solo cinco entidades de reducido tamaño, y un banco de tamaño medio presentan un nivel de capitalización por debajo del mínimo requerido por el Banco Central (14,5%).

Dichas entidades podrían alcanzar un nivel de capitalización adecuado si destinan la totalidad de los beneficios a reservas, suspendiendo, pues, el reparto de dividendos. No obstante, el Banco Central está promoviendo un proceso de consolidación, con el objetivo de que las grandes entidades absorban a los bancos más vulnerables. En cualquier caso, en el escenario más extremo, el impacto que provocaría la insolvencia de estas entidades en el sistema financiero sería limitado, dado su escaso peso en el conjunto del sector.

3. SECTOR PÚBLICO

- ➔ Las cuentas públicas registran habitualmente un elevado desequilibrio, como consecuencia de la baja capacidad recaudatoria y la ejecución de proyectos de infraestructuras.
- ➔ Las medidas adoptadas por las autoridades compensaron, en buena medida, el impacto de la crisis sanitaria. En consecuencia, el desajuste fiscal apenas varió respecto de los niveles anteriores a la pandemia. Para los próximos años se espera una paulatina corrección, gracias a la política de contención de gasto, el dinamismo de la economía y el aumento de la base fiscal. Hasta ahora las autoridades han cumplido con los objetivos marcados en el programa suscrito con el FMI en 2021.
- ➔ El desequilibrio fiscal ha conducido a un importante aumento de la deuda pública, hasta el 70% del PIB, un nivel que comienza a ser elevado. Resulta preocupante, además, el aumento del servicio de la deuda. Hasta ahora el Ejecutivo no ha tenido dificultades serias para financiar el desajuste de las cuentas públicas, gracias a la profundidad del mercado financiero doméstico, a la financiación otorgada por las IFIs al buen acceso a los mercados internacionales de bonos.

La sostenibilidad de las cuentas públicas es uno de los principales desafíos del país africano. La delicada situación del soberano obedece, en buena medida, al escaso desarrollo del sistema tributario. Los ingresos se han situado, tradicionalmente, en valores reducidos, en torno al 15-17% del PIB, como consecuencia del elevado peso de la economía informal, la ineficiencia de la administración y el generoso sistema de bonificaciones y exenciones.

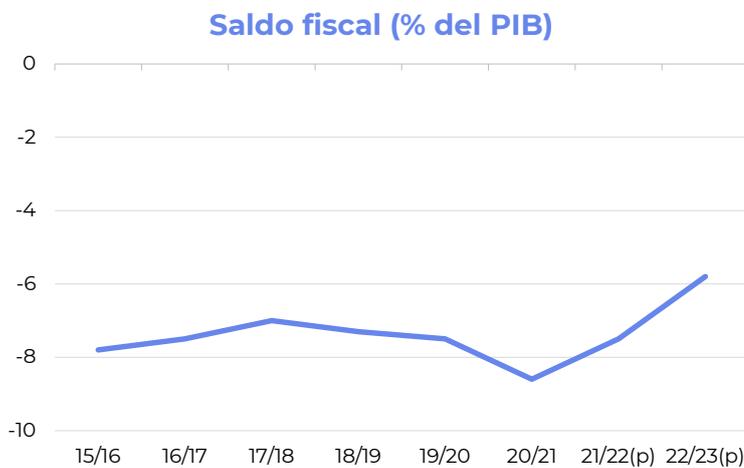
El nivel de recaudación ha sido insuficiente, pues, para mantener el ambicioso programa de infraestructuras llevado a cabo por el Ejecutivo. En consecuencia, el déficit se ha situado a lo largo de la última década en valores elevados, por encima del 6% del PIB.

La crisis sanitaria agravó las dificultades. La paralización de la actividad económica erosionó los ingresos del Estado y, al mismo tiempo, las medidas de estímulo aumentaron ligeramente el gasto público. Para suavizar el impacto, las autoridades eliminaron exenciones tributarias, ampliaron la base fiscal y aplazaron algunos proyectos de inversión.

Con todo, el déficit en el ejercicio fiscal 2020/21⁽¹³⁾ ascendió al 8% del PIB, un desequilibrio elevado que, no obstante, supuso un incremento menor de lo previsto inicialmente (tan solo un punto porcentual respecto a los valores anteriores a la pandemia).

La reactivación de la economía en los últimos meses se ha traducido en un aumento de los ingresos fiscales. Por su parte, la retirada de algunas de las medidas anti cíclicas ha permitido reducir ligeramente los gastos. Sin embargo, el desequilibrio persistirá en niveles elevados en 2021/22, en torno al 7,5% del PIB, debido a determinadas partidas extraordinarias, como los gastos asociados a la reforma de las empresas públicas y el programa de ayudas a las regiones más afectadas por la sequía.

Para el ejercicio 2022/23 se espera que el déficit se modere hasta el 5,8% del PIB, gracias al dinamismo de la economía, la introducción de nuevas figuras impositivas y la política de contención de salarios.



Fuente: FMI

El persistente desequilibrio fiscal se ha traducido en un notable aumento del endeudamiento del soberano. Se prevé que la deuda ascienda al 71,2% del PIB al cierre del ejercicio 2021/22, un nivel que comienza a ser elevado. Resulta preocupante, además, el aumento del servicio de la deuda. Actualmente el pago de intereses representa una cuarta parte de los ingresos fiscales, lo que limita notablemente el margen de actuación de las autoridades.

Así pues, la sostenibilidad de las cuentas públicas constituye uno de los principales desafíos a los que se enfrenta el Ejecutivo. El correcto cumplimiento del programa suscrito con el FMI refuerza el compromiso de las autoridades con la disciplina fiscal. El FMI prevé que la deuda pública comience a descender paulatinamente a partir del ejercicio fiscal 2023/24, merced a la progresiva corrección del déficit y el elevado ritmo de crecimiento de la economía.

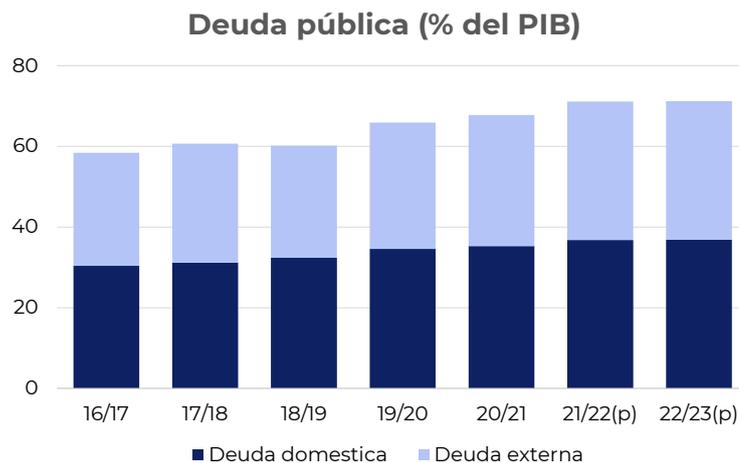
El Fondo considera factible el objetivo de Nairobi de alcanzar el equilibrio fiscal primario a partir de 2024. No obstante, es preciso contemplar escenarios más pesimistas, dado que, históricamente, el desvío presupuestario ha superado recurrentemente las previsiones de las autoridades kenianas.

(13) En el caso de Kenia los ejercicios fiscales comienzan en el mes de julio y finalizan en junio del año siguiente.

Además de la evolución de la deuda, será relevante el correcto funcionamiento de los canales de financiación. Hasta ahora Kenia no ha tenido grandes dificultades para financiar el persistente desequilibrio fiscal. En primer lugar, el país cuenta con un mercado de capitales desarrollado para el contexto africano, sustentado en el tamaño del sector bancario. En segundo término, la sintonía con los organismos multilaterales le ha permitido acceder a financiación en términos concesionales. Y, por último, Kenia ha sido uno de los países africanos más activos en los mercados internacionales de bonos.

La última emisión de eurobonos se produjo a mediados de 2021. Las obligaciones, por valor nominal de 1.000 mill.\$ y con vencimiento a 12 años, se colocaron a un interés del 6,3%. La demanda quintuplicó el valor de los bonos, lo que pone de manifiesto una percepción favorable por parte de la comunidad inversora.

Cabe esperar que la retirada de estímulos monetarios, por parte de la Reserva Federal, endurezca las condiciones de financiación en los mercados de bonos, un riesgo que, al menos este año, no tendrá un impacto relevante en el caso de Kenia. Para el presente ejercicio se prevé que el desequilibrio se financie principalmente en el mercado doméstico y con los préstamos concedidos por el Banco Mundial y el FMI, este último en el marco del programa EFF suscrito en 2021⁽¹⁴⁾.



Fuente: FMI

Como consecuencia del deterioro de las cuentas públicas, a principios de 2021 la agencia de rating Standard & Poor's rebajó la clasificación de Kenia a B, cuatro escalones por debajo del grado de inversión. Por su parte, Fitch mantiene desde hace más de una década la clasificación en B+, tres peldaños por debajo del rating considerado como inversión. En comparación con las economías de la región, Kenia se sitúa en una posición intermedia: mejor clasificada que Ghana y Nigeria, pero, al mismo tiempo, por debajo de otras economías, como Costa de Marfil y Sudáfrica.

	Moody's	S&P	Fitch
KENIA		B	B+
Ghana		B-	B-
Costa de Marfil		BB-	BB-
Nigeria		B-	B
Sudáfrica	Ba2	BB-	BB-

El grado de inversión comienza en **Baa3**
(Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

Fuente: Trading economics

(14) En abril de 2021 Kenia firmó con el FMI un programa *Extended Fund Facility* con una duración de 3 años y un importe de 2.750 mill.\$.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ La balanza por cuenta corriente registra, habitualmente, un importante déficit, como consecuencia del abultado desequilibrio comercial.
- ➔ El aumento de la entrada de remesas ha compensado, en buena parte, el desplome del superávit turístico. Con todo, el déficit por cuenta corriente se ha mantenido estable en los últimos años, en torno al 5% del PIB.
- ➔ El desequilibrio exterior se financia, principalmente, mediante endeudamiento. Actualmente la deuda pública externa asciende al 31% del PIB; cerca de la mitad está contraída con organismos multilaterales. Aunque en términos nominales el volumen de pasivos es manejable, el servicio de la deuda en relación a los ingresos externos es elevado, en torno al 20%.
- ➔ Las reservas equivalen a 5 meses de importaciones, por encima del mínimo recomendado.

El grado de apertura de la economía keniana es moderado, en torno al 21%. Los productos agrícolas representan cerca de la mitad de las exportaciones (café, flor cortada y, sobre todo, té). El resto corresponde a un amplio abanico de sectores; entre otros, minería, sector químico, y textil.

Destaca la notable integración comercial con las economías de la región, favorecida por la unión arancelaria. Entre los principales destinos de las exportaciones se encuentran varios países de la Comunidad de África Oriental, como Ruanda, Tanzania y Uganda.

La diversificación del tejido exportador se ha traducido en un comportamiento relativamente estable de las ventas al exterior. Ahora bien, el país registra, habitualmente, un abultado déficit comercial, debido a las necesidades de importación de petróleo, bienes de equipo y maquinaria.

Como consecuencia de la pandemia, la evolución de las exportaciones ha dibujado una trayectoria en “V”. Para el presente año se espera que las ventas al exterior asciendan a 7.800 mill.\$, una cifra cercana al máximo registrado en 2019.

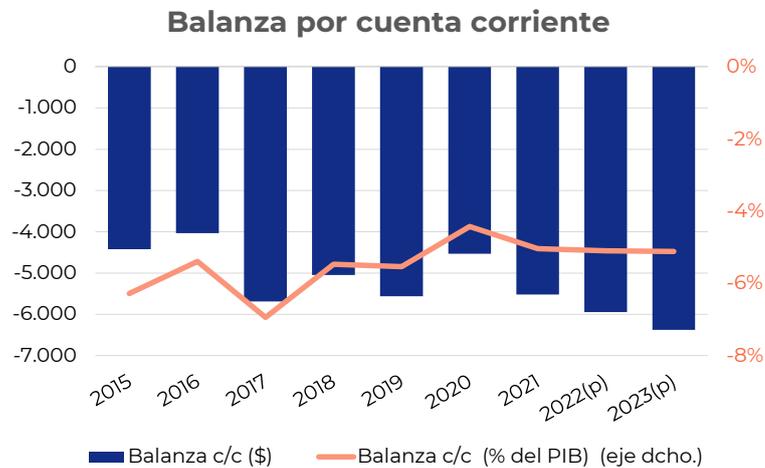
El comportamiento de las importaciones ha sido similar. La paralización de la actividad económica y la caída del precio del petróleo provocaron una notable caída de las compras del exterior en 2021. Para 2022 volverán, previsiblemente, a los valores anteriores a la pandemia, en torno a los 19.150 mill.\$. En total, el déficit comercial se ha mantenido en cifras elevadas, alrededor del 10% del PIB.

Si el covid-19 ha erosionado notablemente los intercambios comerciales, su efecto ha sido aún mayor en la balanza de servicios. Las restricciones a la movilidad han provocado un desplome de los ingresos turísticos. En consecuencia, el habitual superávit de la balanza de servicios se ha reducido hasta valores marginales. Aunque lo peor ya ha pasado, el superávit continuará previsiblemente lejos de los valores anteriores a la pandemia durante los próximos años.

Por su parte, el saldo deficitario de la balanza de rentas se ha acentuado, hasta el 2% del PIB, como consecuencia del aumento del endeudamiento externo. Por el contrario, el superávit en

la sub balanza de transferencias -gracias a la entrada de remesas-, ha aumentado sensiblemente en los últimos ejercicios, hasta el 6% del PIB.

En total, el déficit por cuenta corriente se ha mantenido estable, en torno a los 5.500 - 6.000 mill.\$, equivalente al 4,5-5% del PIB.



Fuente: FMI

El déficit exterior se ha financiado principalmente mediante endeudamiento, algo que no ha supuesto una gran dificultad hasta ahora, gracias al acceso a los mercados internacionales y la financiación otorgada por las IFIs.

Por el contrario, los flujos de inversión extranjera han sido, tradicionalmente, reducidos, en torno al 1% del PIB, por debajo de la media regional. El discreto nivel de IED se explica, en buena medida, por la ausencia de materias primas. Sin embargo, no es el único motivo, dado que también se sitúa por debajo de la registrada en otros países con una estructura económica similar, como Etiopía o Ruanda. Entre los obstáculos que desincentivan la inversión extranjera directa el FMI identifica las barreras de entrada al mercado, las rigideces del marco regulatorio y la endémica corrupción de las instituciones.

DEUDA EXTERNA

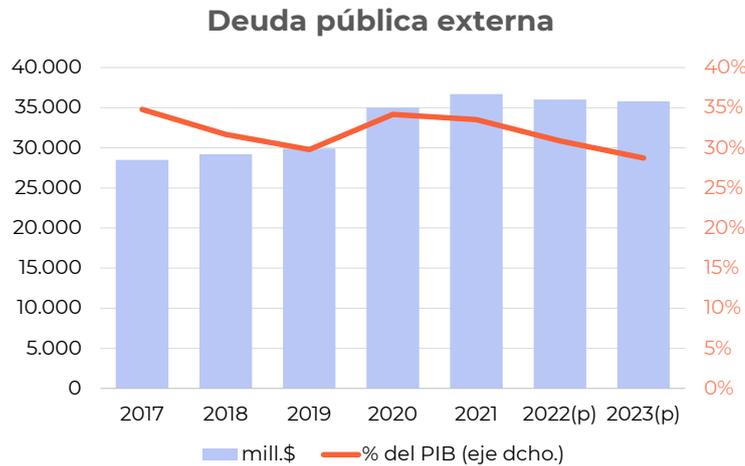
Kenia ha refinanciado la deuda con el Club de París en tres ocasiones: 1994, 2000 y 2004. Sin embargo, es uno de los pocos países de África Subsahariana que no ha participado en la iniciativa HIPC.

Los persistentes déficits gemelos han conducido a un importante aumento del endeudamiento externo en la última década. A finales de 2021 el volumen de las obligaciones con el exterior ascendió a 62.800 mill.\$, equivalente al 54% del PIB.

La deuda pública externa representa algo más de la mitad, en torno a 34.500 mill.\$ (31% del PIB). Casi la mitad de los pasivos contraídos por el Estado corresponden a financiación otorgada por los organismos multilaterales, principalmente por el Banco Mundial y por el Banco Africano de Desarrollo. La deuda contraída con China, vinculada al desarrollo de proyectos de infraestructuras, representa cerca del 20% del total. Las emisiones de eurobonos en los

mercados internacionales ascienden al 18%. Y el resto corresponde a créditos bilaterales con miembros del Club de París.

Por su parte, el servicio de la deuda pública ascendió en 2021 a 2.400 mill.\$.. Aunque en términos nominales supone un importe moderado, en relación a los ingresos externos se sitúa en torno al 22%, una cifra que comienza a ser elevada, lastrado por el mal comportamiento de las exportaciones y el desplome de los ingresos por turismo.



El FMI considera, según el último DSA publicado a finales de 2021, que el riesgo de insostenibilidad de la deuda pública externa es “alto”. En el análisis de los factores de sostenibilidad se observa que el valor actual de la deuda con relación al PIB, y la relación del servicio de la deuda respecto a los ingresos fiscales, se mantienen por debajo del umbral de sostenibilidad⁽¹⁵⁾. En cambio, los otros dos indicadores analizados (el valor de la deuda y el servicio de la deuda en relación a los ingresos externos) superan los umbrales de sostenibilidad, incluso en el escenario base.

El FMI prevé que la deuda pública externa se estabilice a partir de 2024. Este escenario se sustenta en unas previsiones de crecimiento del PIB del 5% anual durante los próximos años y un superávit fiscal primario a partir de 2024, unas estimaciones quizá algo optimistas en el caso de las cuentas públicas.

Así pues, atender el servicio de la deuda es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan las autoridades kenianas. Sin embargo, no se deben olvidar algunos elementos que reducen notablemente la posibilidad de que se produzcan tensiones de liquidez. El programa suscrito con el FMI cubre buena parte las necesidades de financiación del país africano⁽¹⁶⁾. Además, el cumplimiento de las condiciones fijadas en el mismo evidencia el compromiso de las autoridades con la contención fiscal, una disciplina que refuerza la capacidad de Kenia de acceder a la financiación de otros organismos multilaterales.

(15) La medición se realiza con respecto al valor actualizado; es decir, descontando las futuras amortizaciones de deuda (principal e intereses) al momento actual, utilizando una tasa de descuento determinada. Esta metodología establece con mayor precisión el coste financiero de los nuevos préstamos, ya que tiene en cuenta el tipo de interés exigido y el plazo de amortización.

(16) Se espera que las autoridades kenianas acudan a los mercados internacionales en los próximos años únicamente para refinanciar los eurobonos ya emitidos. En cualquier caso, el Ejecutivo acordó con los organismos multilaterales un límite al endeudamiento en términos comerciales de 5.600 mill.\$.

Asimismo, cabe destacar el volumen de reservas, por encima del mínimo recomendado. En 2021 ascendieron hasta los 10.790 mill.\$, equivalente a 5,6 meses de importaciones, gracias a la emisión de eurobonos, al programa EFF suscrito con el FMI, y los Derechos especiales de giro (DEG) otorgados por el Fondo⁽¹⁷⁾.



Fuente: FMI

5. CONCLUSIONES

- A lo largo del informe se ha incidido en la importancia de la diversidad de etnias, cuya rivalidad marca el pulso político. Kenia es uno de los mayores exponentes del riesgo que entraña el reparto desigual de la riqueza entre las distintas comunidades.

La descentralización del poder, tras la reforma constitucional aprobada en 2010, ha mitigado parte de los agravios, al otorgar mayores competencias a las provincias en las que está dividida el país. Sin embargo, las elecciones presidenciales siguen teniendo una gran relevancia en cuanto a la influencia de cada etnia en las instituciones.

En consecuencia, los comicios que se celebrarán a mitad de 2022 volverán a medir la paz social y la convivencia entre las distintas comunidades. Una nueva ola de violencia, similar a la de 2007, no parece el escenario más probable. Aunque los comicios puedan desembocar en episodios de inestabilidad, los líderes políticos han demostrado una notable capacidad para negociar y alcanzar acuerdos que parecían impensables, teniendo en cuenta las posturas maximalistas desde las que partían.

En el plano económico, Kenia es una de las mayores potencias del continente africano. Aunque el país no cuenta con la suerte de tener abundantes reservas de materias primas, cabe reconocer su "éxito" en la construcción de una estructura económica diversificada para los estándares africanos, sustentada en un clima de negocios relativamente bueno, el desarrollo de infraestructuras y una política pro-mercado. Sin embargo, el desarrollo

(17) En el marco de las medidas adoptadas para reforzar la posición de liquidez de la economía mundial, en agosto de 2021 el FMI inyectó al conjunto de países 650.000 mill.\$ en derechos especiales de giro, la mayor asignación de fondos realizada hasta la fecha por la institución.

del tejido económico no ha sido homogéneo. La escasa modernización del sector agrícola contrasta con el posicionamiento a la vanguardia en la industria de los servicios financieros.

Con todo, Kenia fue durante la pasada década uno de los países africanos con un mayor ritmo de crecimiento económico, una dinámica que posiblemente se mantendrá en los próximos años.

Ahora bien, no se puede ignorar el desafío que entraña la fragilidad de las cuentas públicas, lastradas por la baja recaudación. El ambicioso programa de inversión en infraestructuras acometido por las autoridades ha conducido a un importante aumento del endeudamiento. En relación al PIB, el monto de las obligaciones continúa siendo manejable; sin embargo, resulta preocupante el incremento del servicio de la deuda. De momento el país ha financiado sin problemas el desequilibrio fiscal, gracias a los créditos otorgados por las IFI, el acceso a los mercados internacionales de bonos y la profundidad del sistema bancario.

El cumplimiento del acuerdo suscrito con el FMI evidencia el compromiso de las autoridades con la disciplina fiscal. Si Kenia mantiene el actual ritmo de crecimiento y continúa con la política de contención fiscal, cabría esperar un descenso del endeudamiento en los próximos años, en línea con las previsiones del Fondo. Sin embargo, el margen de las autoridades es cada vez menor, por lo que no se puede descartar escenarios más pesimistas.